



José Luis Rodríguez Zapatero enciende la mecha que detonará, más pronto que tarde, el estado de bienestar, quebrando varias de las patas en las que se sustentan los derechos adquiridos por los trabajadores en décadas de lucha.

Pepe Fernández.-Mientras que los mercados financieros, el FMI y Bruselas aplauden el Plan anticrisis del gobierno de España, millones de funcionarios y pensionistas verán mermados sus derechos, en lo que parece que será el principio del fin de la protección que nuestro gobierno debe a la ciudadanía, y todo para calmar la ansiedad de los que han provocado esta crisis, se permiten con desvergüenza analizarla, o sanear sus emporios para seguir haciendo lo mismo, pero sin embargo, las medidas que pudieran afectar a estas rentas más altas se dejan en el limbo fiscal, se "estudiarán para más adelante" junto con otra posible subida del IVA.

Los más débiles volverán a sufrir lo indecible para satisfacer a la banca, a los mercados financieros, siempre ávidos de ganancias especulativas y capaces de derribar a la moneda única, a las grandes fortunas del país, a las instituciones "intocables", etc.

En el camino se quedarán las esperanzas de los que apostaron por un gobierno de izquierda capaz de estabilizar y reforzar un estado de bienestar que da las primeras boqueadas ante el inminente fin que se avecina a pasos lentos pero agigantados, mientras, expectante, la iniciativa privada aplaude y espera ilusionada el momento de poder sustituir definitivamente y sin ambagues al Estado y a los hombres de paja que conforman un gobierno que no ha sabido dar respuesta a la mayoría de sus votantes ni a España, actuando tarde y mal.

Un gobierno que ha traicionado a la ilusión de los millones de españoles que pusieron su esperanza, después de 8 años de gobiernos de derecha, y su futuro en manos de los que ahora no solo traicionan a los que los encumbraron sino que traicionan sustancialmente las bases del socialismo.

Medidas de este calado deberían estar respaldadas y refrendadas por la ciudadanía española con la convocatoria de unas elecciones generales anticipadas, pero como no se tendrá el coraje para hacerlo, a los españoles nos quedará Grecia como consuelo de tontos.

Ellos – los que se han ido de rositas en esta borrasca económica - seguirán con sus prebendas, prerrogativas, paraísos fiscales y capital asegurado y blindado en cualquier entidad bancaria viendo las crisis pasar delante de sus cómodas poltronas desde donde deciden el futuro de todos los mortales a los que solo se les ofrece la opción de sufrir y cambiar de gobierno dentro de dos años.